

Estamos ya en el IV domingo de cuaresma. *Domingo gaudete*, domingo gozoso. Gozo porque empezamos a intuir la cercanía de la pascua en la que esperamos vivir un renacer en nuestra vida cristiana con Jesucristo. Estamos en un punto de la cuaresma en el que es conveniente examinar si realmente nos sentimos urgidos, impelidos, interpelados, por la llamada de Dios Padre, que nos llama a la conversión. Debemos crecer en esta conciencia de que hay una llamada del Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, para que nos convirtamos. Es una llamada a una conversión profunda y extensa, que repercute en mi vida entera y en la raíz misma de mi personalidad. Se trata de una llamada que no puedo eludir, no puedo hacerme el desentendido. Es una llamada a morir a nuestro egoísmo, que ha de fructificar en los días de Pascua.

Para entender el significado de este evangelio es necesario conocer un poco el contexto en el que sucede:

- Los fariseos eran las personas más religiosas que había en Jerusalén. Cumplían con el descanso del sábado, con las purificaciones, con los sacrificios, ...
- Ellos eran los intérpretes únicos de ley. Ellos eran los que decían cómo se debían interpretar los cientos de prescripciones que había que cumplir.
- Y como dice el texto: “Habían decidido excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías”. Por lo tanto, detentaban una parte importante del poder religioso.

Hoy en este relato Jesús nos ilumina dos pecados del hombre religioso. Prestemos atención porque quizá también son nuestros pecados

**Primer pecado** del hombre religioso es no querer ver: En este contexto que he descrito se produce una acción clamorosa del mesianismo de Jesús: cura a un ciego de nacimiento. Los textos de la escritura que hablaban del Mesías, mencionaban esta capacidad del Mesías de dar la vista a los ciegos.

La reacción de los fariseos es de **no querer ver**:

- . Acusan de que ha curado en sábado.
- . No se creen que fuera ciego, hablan con sus padres.
- . No se creen a sus padres.
- . Vuelven a hablar con el que era ciego
- . Ante el lógico razonamiento del que era ciego lo acusan de pecador y lo expulsan de la sinagoga.

¿Qué es lo que pasa aquí? Los fariseos no quieren ver. No quieren ver la realidad: Jesús esta haciendo signos mesiánicos.

Se han aferrado a su visión religiosa y no quieren ver nada que no coincida con su mediocre planteamiento. No quiere ver para conservar su estatus, su posición de privilegio, para conservar sus modos de hacer y que

luz del mundo y que esa luz cambiaria su vida haciéndola más agradable a Dios y por lo tanto más feliz.

¿Y nosotros? ¿Con que actitud acogemos todo lo que Jesús, la Iglesia y sus ministros nos dicen? ¿Dejamos que nos cambie la vida?

Este es el **primer pecado del hombre religioso**: aferrarse a su visión, la que a él le parece buena, y allí queda encerrado, no hay quien le saque de allí. Como que se siente un poco bueno, no quiere ver otras realidades, ni otras explicaciones, ni otras ideas que le dé el sacerdote, ni del magisterio de la Iglesia, ni las propias enseñanzas de Jesús, que demasiadas veces le suenan como muy radicales. Demasiados cristianos se han montado una visión muy personal del cristianismo y no quieren ver más allá.

Un ejemplo: La confesión. Algunos dicen: “Yo me confieso directamente con Dios”. Cuando Jesús y la Iglesia no es eso lo que enseñan. Pero ellos se aferran a su visión y no quieren ver... Jesús dice sus apóstoles (la Iglesia): “A quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados.”

El **segundo pecado del hombre religioso es no reconocerse pecador**. Al final del evangelio Jesús les viene a decir “si confesaseis vuestro pecado, si reconocieseis que quizá estéis en pecado, empezaríais a ver.” Para Jesús reconocerse pecador es empezar a ver.

El segundo pecado del hombre religioso es no sentirse pecador, por eso les llama ciegos. Quien dice que en él no hay pecado está ciego, no ve la realidad. Porque la realidad es que todos somos pecadores y por lo tanto ... todos necesitamos confesarnos ... Lo que ocurre es que como que vamos a misa, no matamos, no robamos, y no hacemos mucho daño a nadie, entonces creemos que en nosotros no hay pecado. Y esto es mentira ... estamos llenos de pecado y si no lo vemos así es que estamos ciegos. Nos lo dice hoy Jesús a cada uno de nosotros.

Dice San Agustín: “mi pecado era tanto más incurable cuanto que yo no me sentía pecador”. No reconocer nuestro pecado es que está totalmente posicionado en nosotros.

En mis primeros EEEE el superior de los jesuitas en Cataluña nos decía: “cuando nosotros entramos en nuestro interior vemos como cuando entramos en una habitación con una cerilla, se ve poco ...El santo es el que es el que entra en su interior y ve todo su pecado, su pequeñez”. Los santos tienen una gran conciencia de pecadores. Como más amor más sensibilidad a las faltas cometidas.

Que esta eucaristía, este encuentro con el Señor, nos haga a todos muy humildes de modo que nos ayude a dejarnos iluminar por JC y su Iglesia en sus enseñanzas.